

5160 *V. g. vuelto.*
GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

DIEGO CORRIENTES,

ó EL

BANDIDO GENEROSO.

Drama en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

D. Enrique Zumel.

5 actrices:—10 actores.



Precio 8 rs.

MÁLAGA 1856.

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Titulos de que consta hasta hoy esta GALERÍA.

Titulos de las obras.	Actos	Autores.	Precio
Antes del baile, en el baile y despues del baile.	3	<i>D. Antonio Añan de Rivera.</i>	8
Antiguos y modernos.	1	<i>Idem.</i>	4
Aquí está un moso é verdá.	1	» <i>Pablo del Pino.</i>	4
Aquí estoy yo. (<i>Zarzuela</i>).	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
(<i>Música de</i>		» <i>Mariano Carli.</i>	
Corte y Cortijo.	1	» <i>Antonio Añan de Rivera.</i>	4
Curar de celos con celos.	3	» <i>José M. Vivancos.</i>	8
Diego Corrientes. (2. ^a parte).	1	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
Escenas Nocturnas.	3	» <i>Pablo del Pino.</i>	8
En cogerá de perro y lágrimas de mu- ger no hay que creer.	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
El Jitano Aventurero.	3	<i>Idem.</i>	8
El Hermano del ciego.	3	<i>Idem.</i>	8
El Traspaso.	1	<i>Idem.</i>	4
El Segundo Galán Duende.	4	<i>Idem.</i>	8
El Tutor y la pupila.	1	» <i>José M. Vivancos.</i>	4
El Laberinto.	3	» <i>Antonio Añan de Rivera.</i>	8
Farinelli. (<i>Zarzuela</i>).	3	<i>Idem.</i>	
(<i>Música de</i>		» <i>Mariano Bazquez.</i>	8
¡¡Funesta casualidad!	1	» <i>José M. Vivancos.</i>	
Glorias de España ó Conquista de Lor- ca.	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
Glorias mundanas.	3	» <i>José M. Vivancos.</i>	8
Honrado y criminal á un tiempo.	3	» <i>Pablo del Pino.</i>	8
La Estrella de la Esperanza.	3	» <i>Antonio Añan de Rivera.</i>	8
La Batalla de Covadonga.	3	» <i>Enrique Zumel.</i>	8
La Pensionista. (<i>Zarzuela</i>).	2	» <i>Antonio Añan de Rivera.</i>	6
(<i>Música de</i>		» <i>Antonio Lujan.</i>	
¡Llegó en Mártel!	1	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
Música Celestial.	1	<i>Idem.</i>	4
Nuevo Método de buscar marido.	1	» <i>Rafael Muñoz y Prolongo.</i>	4
Ocho mil doscientas mugeres por dos cuartos.	4	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
Por el Pueblo y para el Pueblo.	3	» <i>José M. Vivancos.</i>	8
Sufrir por agena causa.	3	<i>Idem.</i>	8
Un Señor de horca y Cuchillo.	3	» <i>Enrique Zumel.</i>	8
Un Casamiento como hay muchos.	1	» <i>Rafael Muñoz y Prolongo.</i>	4
¡Vaya un lió!	1	» <i>Enrique Zumel.</i>	4
Vivir por ver (<i>Zarzuela</i>).	3	<i>Idem.</i>	8
(<i>Música de</i>		» <i>Pedro Orihuela.</i>	

247-5176
99-52

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

DIEGO CORRIENTES,

Ó EL

BANDIDO GENEROSO.

Segunda parte,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ZUMEL.

Estrenado en Cádiz en el teatro del Circo, y con general aplauso
en sus numerosas representaciones.



Núm. 49

Precio 8 rs.

DICIEMBRE DE 1855.

—DC—
Málaga: La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Esta galería es propiedad de D. José García Taboadela, quien llamará ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribución pecuniaria, sea cual fuere su denominación, sin recibir para ello la competente autorización, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Mayo de 1844, relativas á las propiedades, de las obras dramáticas.



Málaga: Imp. de D. Francisco Gil de Montes,
calle de Cintería, núm. 3.

ACTORES.

PERSONAJES.

Al Sr. D. José Caballero.

Ya sabes querido amigo, que por complacerte, creé para tu beneficio el presente drama, y que tú le anunciaste antes de que yo supiera que lo iba á escribir; tu beneficio estaba próximo y el tiempo avanzaba; en 12 dias conviné el plan, lo verifiqué y concluí; tú le diste vida en escena, y nadie mas acreedor á que le dedique esta casi improvisacion, como prenda de nuestra buena amistad.

Muy justo es que á la par, manifieste mi gratitud á los demás actores y actrices que han contribuido á su buen éxito; todos han estados acertados en la ejecucion de sus papeles, y en particular el Señor Bernabé que no ha dejado nada que desear ni al público ni al autor: tambien ha habido actores que han hecho en obsequio nuestros, papeles inferiores á sus categorias, á lo que les vivirá reconocido,

Enrique Zumel.

PERSONAGES.

ACTORES.

Consuelo.	<i>Sra. Bigones (D.^a Belen).</i>
La Marquesa.	» <i>Rodriguez.</i>
Blasa.	» <i>Bigones (D.^a Fran.^{ca})</i>
Diego.	<i>Sr. Caballero.</i>
Guadaña.	» <i>Zumel.</i>
El tio Chafarote.	» <i>Bernabé.</i>
D. Rufo.	» <i>Cabello.</i>
El Asistente de Sevilla.	» <i>Corada.</i>
Un Viagero.	» <i>Ruiz.</i>
Un oficial.	» <i>Villegas.</i>
Un Juez.	» <i>Castro.</i>
El tio Gaspar.	» <i>Carrillo.</i>
Un criado de D. Rufo.	» <i>Carmona.</i>

Soldados, calaboceros: hermanos de la caridad: dos sacerdotes.



Escena II.

ACTO PRIMERO.



La misma venta del acto primero de la primera parte.

Escena I.

El Tio Gaspar.

Arreglemos estas cosas,
que pronto vendrá Consuelo
con su valiente mario.
¡Y que guapo es Señor Diego!
Se casó con su mugé,
que en el orden está puesto!
Cuando güervan jasía Utrera
aquí tomarán aliento,
que nunca pasan pó aquí
sin entrá: er conosimiento...
como yo los he servio
y remucho en otro tiempo,
ahora que son ya mu ricos
y viven con miramiento,
jasen por mi probe venta
ol que pueden; á lo menos,
tampoco tamen quien me saque

de argun apuro: sí, eso...
 ¡Qué güeno es jaserse aquí
 con estos conosimientos!...
 Er que á güen arbo sarrima,
 pierde pan, y pierde perro.

Escena II.

Gaspar, y Guadaña.

GUAD. Ave Maria.

GASP. Sin pecao.

GUAD. Osté tiene vino güeno?

GASP. Si señó; vino é primera.

GUAD. Sin bautisá por supuesto!

GASP. En mi casa, toito es moro;

y no hay en este momento
 naa cristiano en esta venta
 mas custe y yo!

GUAD. (Y eso, en pleito!)

Pus der vino queesté moro,
 sáqueme ensegua un medio.

GASP. Voy por é.

(Vase).

GUAD. Hoy es presiso

caverigüe er paraero
 del hombre cando buscando
 con faitigas!... Ese Diego...
 me disen que es mu valientel...
 ¿pus acaso yo soy lego?...

GASP. En laigando aquí un viage,
 se siente er gorpe en Toleol
 (Saliendo con el vaso de vino).

Vaya un vino camaraal...
 es mas juncá, y mas viejo
 que la lú, que fué la cosa
 que jiso er Señó primero,

GUAD. Venganos!... (Bebe).

Camaraita,
 osté, jará mucho tiempo
 que vive aquí?

GASP. Ya se vél!

GUAD. En tonse, tendrá recuerdo

dun ladron mu aiamao
y mu generoso...

GASP.

¿Diego?

GUAD.

Eso es!... Diego Corrientes!...

GASP.

Pus ya se vé que lo tengo!
cuando andaba en er camino,
este fué su paraero.

La justisia lo prendió
y pensó ajorcarlo luego;
mas quiso Dio, que pariera
la Reina con lusimiento,
y le sarvaron la via.

En esto seña Consuelo
que era su novia, encontró
conque tenia parentesco...

es disí... que era parienta
de familia segun creo

de la Marquesa del Nardo,
y recogió los ineros

que un tar D. Rufio Borrascas
tuvo apandaos un tiempo.

Diego fué puesto en la caye
á causa er conosimiento

de la Marquesa que fué
su fiadora... ¡güen empeno!

alistante se casó

mu alegre con Consuelo,

y en Utrera estableció

toito un Seño está gecho!...

GUAD.

¿Y ya no sale ar camino?

GASP.

No seño!... Cá!... ni por pienso!

se jiso un hombre é bien!...

Como tiene tanto inero,

er negosia con er trigo...

en fin, con mucho sosiego

se vá buscando la via

sin tantos sustos y riesgos!

GUAD.

Man dicho que es mu valiente!...

GASP.

Camaráa: lo que es eso,

hay mu pocos corasones

como er suyo; cá!... ni ar pelo

é la ropa, la tocao

naide en er mundo.

GUAD.

(Malegro!)

Si yo lo quisiera vé
y pensara conoselo,
tendria que dirme á Utrera?

GASP. Cá, no señó! .. Hoy lo aspero!
GUAD. Lo asperasté?

GASP.

Si señó!
er jase muy poco tiempo
que pasó, poique á Jeré
diva con seña Consuelo
pa nigosios; y hoy sin dua
segun me lo dijo er mesmo,
pasa pa Utrera otra vé.

GUAD.

GASP.

(Entonses, aqui lo aspero).
(*Que ha estado toda la escena queriendo conocer á Guadaña*). Osté me dispensará

si soy curioso; mas tengo
metio aquí en la cabeza...

GUAD.

Yo conosco asté y me pienso...
Que estaste diquivocao:
pus de lejas tierras vengo,
y farto jase dies años
dandalusia.

GASP.

No niego...
Pero esa finosomia...
yo la he visto... ¡qué camueso!..
ya se yo quien es osté!..
Sí, sí!... Cuanto mas lo veo...
Asté lo han matao! ..

GUAD.

GASP.

¿Cómo?...
No señó!... Soy un mostrenco!..
(Si este hombre no es aquel hombre
que me corten er pescueso!)
¿pero que gente saserca?
no hay dua; son pasajeros;
ya sapean; Jesucristo!..
¿Es verdá lo que estoy viendo?
es Don Rufio!... ¡qué traerá
por aquí ese cabayero?

Escena III.

RUFO.

Dichos, D. Rufo Borrascas.
(*Hablando al foro con los de dentro*).
Colocad esos caballos,

y al instante hechadles pienso;
que vienen los animales
de tal trote, medio muertos!
Ventero!...

GASP.

¿Qué mandaste?

RUFO.

Que me disponga el almuerzo
para mí, y á mis criados
deles tambien algo bueno.

GASP.

Y osté, que quiere almorsá?

RUFO.

Que hay aquí?

GASP.

Na mas que güevos...

RUFO.

Pues sino tiene otra cosa
á que he de andar eligiendo?

Bueno; friame usted un par;

traiga pan y vino bueno;

que cuiden bien los caballos;

sopas haga á mis domésticos,

y si bien me sirve en todo

habrá su propina luego.

GASP.

Voy á vé si á los cabayos

le han jechao ya güen pienso,

y mas ligero cun tiro

á disponerle el almuerzo.

Escena IV.

D. Rufo, Guadaña.

RUFO.

Qué demonio de ventuchas!...

y esta tiene unos recuerdos...

al ver esa chimenea,

se me erizan los cabellos;

aquí vi á Diego Corrientes,

y aquí me encontré á Consuelo;

á esa muger indomable

que me está loco volviendo,

despues de haberme sacado

la herencia; tanto dinerol!...

Si Diego no le dá muerte

al Renegado... ¿qué veo?...

el hombre que veve allí...

CORRIENTES.

GUAD.

Sasusta osté, caballero?
¿Tengo yo alguna tormenta
en la cara?

RUFO.

No, no es eso!

Es que yo nombraba á un hombre
que fué conmigo de acuerdo,
en un negocio, y despues
le mataron, y ahora al verlo
á usted... me figuro...
(Mas comol... su voz, su gesto...
si yo no le hubiera visto...)

GUAD.

¿Que á ese hombre me paresco?

RUFO.

Si señor.

GUAD.

¿Cual era el nombre
der que dice?

RUFO.

Ese sugeto,
era de Diego Corrientes
en los montes compañero;
se vió luego despreciado
en este sitio por Diego,
y por venganza, conmigo
uniose, para un proyecto:
mas como en proyecto tal
mezclada estaba Consuelo,
el Bandido generoso
tomando el asunto á empeño,
le dió muerte al Renegado,
que este era el Compañero,
frustrando todo mi plan:
y hoy que vengarme deseo
y á esta venta por lograrlo
he venido, me sorprendo
de verle á usted: sus facciones
son las de Juan...

GUAD.

Yo soy Pedro,
y estasté diquivocao:
y si sabusté camuerto
el Renegao, es tontura
jaser tantos aspamientos
y pensarse que soy yo
er que está en er sementerio!

RUFO.

Perdone usted... Soy un bestia.

GUAD.

Tampoco es bestia por eso:
poi que al hombre custé dise,

es verdá que me paresco!
Que no soy yo, se lo juro,
mas voy á esplicarle er juego:
yo soy, hermano daqué;
pero estaba en ese tiempo
en Meliya colocao
por asuntos der gobierno,
que me mandó con escorta,
no juera que los ineros
me quitaran po er camino:
en fin, cumplí ha poco tiempo
y me güervo á Andalusia:
apena en Siviya entro,
me disen cal Renegao
mató con fieresa Diego;
yo juré vengá su muerte,
y yo no tendré sosiego
jasta pintale con rabia
un gran jabeque en er pecho.
A mi hermano lo mató,
poique era un santo der sielo
tan inosente y sensiyo
que daba lástima verlo.

Pero yo, que ya he cursao
de larte é matá colegios,
ar fiero Diego Corrientes
en esta venta lo espero
pa matárllo: ¡Hermano mio,
ya verás como te vengo!
(Oh qué ideal!) su furor. ...
es muy justo, ya lo veo,
y favorece mis planes
si usted se me agrega á ellos.

RUF.

GUAD.

RUF.

¿Como? Lo verá usted,
puesto lo espera...

GUAD.

RUF.

Lo espero!
¿Para matarlo?

GUAD.

RUF.

¡Tuitito!
¿Y qué gana usted con eso?

GUAD.

RUF.

La vengansa pa mi hermano!

GUAD.

RUF.

¿Y nada mas?

Claro!

Bueno!

te seguirá la justicia
y yo protegerte ofrezco.
Porque yo aguardo tambien
por venganza que deseo
que me ha usurpado una herencia
considerable Consuelo;
á mas, desde se casó,
siempre la anduve al ojeo
para ver si la pillaba
una parte del dinero;
y andando de esta manera,
como amor es niño y ciego,
me ha herido en el corazon
que padece por Consuelo,
yo la he dicho que la amo;
ella me arrojó con ceño!...
y aunque dura me trató,
tambien á la par comprendo
que nada dijo al marido...
Ya, por no comprometerlo.
Eso es! supe en Utrera
que llega hoy aquí.

GUAD.
RUFO.

Es mu sierto!

GUAD.
RUFO.

Si usted á Diego matara
y me diera ayuda luego
para que robara yo
á la divina Consuelo,
la llevaremos al punto
á una casa de rcéreo
que tengo junto á Sevilla:
de ese modo consiguiendo
que viendose ella viuda
y deshonrada, en el hecho
de faltar de aquesta venta
y estar conmigo algun tiempo
prisionera, por cubrir
su afrenta, consienta luego
en desosparse conmigo,
entre mis manos volviendo
otra vez la rica herencia
que me causa tanto duelo.
Si usted al vengar su hermano
me ayudara, yo en dinero
le diera diez mil reales

bien contados al momento
y al par que justa venganza
usted lograba provecho.
Si es verdá lo custé dise...
¿Que si es verdad? Ya lo creo!
tengo tan grande interés...
se conviene?

GUAD.
RUFO.

Me convengo!
¿Pero usted podrá matarle?
¿tendrá usted valor?

GUAD.

San Pedro
me varga! Y eso pregunta?
Cuando er nombre que yo llevo
es Pedro Guadaña!

RUFO.

Si?...

GUAD.

Por dose muertes que he jecho!

RUFO.

Caracoles!... viene gente!

GUAD.

Es verda!

RUFO.

Luego hablaremos!

Escena V.

Dichos, y el Tio Gaspar.

GASP.

Aquí tiee usté, güevos fritos
y un jarro de vino añejo
lijitimo é vardepeñas,
y la honra é los Manchegos;
(Qué traerá po aquí D. Rufio?)

GUAD.

¿Qué campanyos son esos?...

GASP.

(Corre á la puerta del foro).

Son calesas: ¡Jesucristo!...

ayí viene er señó Diego
con su mugé: ¡que jermosal!

RUFO.

Alerta! llega el momento:

yo me voy, pues me conoce

y que me vea no quiero:

si viene usted por alli

mejor del caso hablaremos.

(Se vá por la puerta izquierda: Pedro se sienta en su sitio y se come el almuerzo).

GUAD. Ya viene el hombre valiente:
yegó er caso... no le temo!

Escena VI.

Gaspar, Guadaña, Diego, Consuelo y el Tío Chafarote.

DIEGO. Entra tú aquí chacha mia,
y te enjuagarás la boca:
el sor ardiente sofoca
que está caloroso er dial

GASP. Señó Diego!...

DIEGO. Tío Gaspá!

¿cómo estamo por aquí?

GASP. Vamos bien, y así... así...

y tú, Consuelo?...

CONS. Bien .. Ah!...

(Dando un grito al ver á Guadaña).

GASP. ¿Qué es eso?

DIEGO. ¿Qué ta pasao?

CONS. Es ilusion?

DIEGO. Por mi nombre...:

CONS. Ay Diego!... mira á ese hombre
se paese...

DIEGO. ¡Ar Renegao!

GASP. Que ise er tio Chafarote?

CHAF. Que Dió es güeno.

GASP. Cabá!

y de salú como está?

CHAF. Yo? tan güeno y tan guapote!

GASP. Cansao vendráste: lo infiero...

CHAF. No señó!...

GASP. Con la edá esa...:

CHAF. En la saga é la calesa

he venio cabayero.

DIEGO. Eso Consuelo taltera?

Mientras yo á tu lao esté,

no temas tú, que sabré...

GUAD. (No sabe lo que le esperal)

CHAF. Señó Diego es güen amigo

y me quiso colocá,

y estoy jecho un generá

DIEGO. denque me yebó consigo.
Manque er Renegao mismo
contra mi resusitara,
con mi churí lo mandara
otra vé jasía el abismo!
(*Vase Guadaña puerta izquierda*).
Consuelo viene cansá, (*A Gaspar*).
preparusté habitasion...
CONS. (*Se me abrasa er corason!*)
DIEGO. Ar momento, tío Gaspá.
GASP. Vienusté conmigo?
CHAF. Sí!
que ya de sé me desago.
GASP. Pues yo le daré asté un trago
de güen vino: por aquí!

Escena VII.

Consuelo y Diego.

DIEGO. ¿Qué tienes tú, reina mia?
poique bajas esa frente
tan bonita y esplendente
como las luses der día?
Poique se paresca un hombre
á otro hombre que maté,
poique trasionero fué,
hay rason de que tasombre?
¡Lumbreriya é mi armal
calabosiyo é mi penal
con tu miráa serena
güerve á mi pecho su carmal
No tiembles por Dios así,
que mofusco y arrebato;
si no talegras, voy y malo
á ese hombre que está ayí.
Que tengo é larma en tus ojos,
y consenti no podré
caya un hombre, que te dé
con solo nombrarte enojos!...
¿No me oyes tú?... ¡Por er sielo!...
¿poique estas entristesia?

Cons.

¿no sabes que es tu alegría
mi existencia? dí, Consuelo?

Ay Diego!... Si que lo sé!...
yo venia mu contenta

pero aluego, aqui en la venta
he sentio, no se qué!

Y es aqui, una esason
que no me pueo yo espricá;

pero que por dentro, está
royéndome er corason!

Diego.

¿Es poiue viste á ese hombre?

Cons.

Ay Diego!... fué cosa rara;
mas senti ar mirá su cara

un mieo, que... no tasombre!

Cuando ar sali de Jeré
subimos á la calesa,

y huyó la neblina espesa

y comensó á amanesé;

y er só doró con sus rayos

las lomitás e los serros,

y mos ladraban los perros,

y mos cantaban los gaycs;

y er pajarito cantaba

con agradable jorjeo

y sin fatiga ni mieo

po las ramiyas sartaba,

nuestra calesa corria

y yo diva á ti agarrá,

y buscando tu mirá

mu dichosa me creia!

Pero aluego divisé

esta venta, y de tu historia

vinieron á mi memoria

recuerdos tristes; si á fé!

Macordé de tu viví

cuando estabas perseguio;

cuando en la carse metio

y con caenas te ví!

De la noche que yegó

aquer Juan tan temerario,

y en mi casa, er relicario

con fieresa me robó!

Y me acordé de la suerte

conque fuiste á rescatarlo,

y por poer atraparlo
tuviste que darle muerte!
Mi pensamiento embebio
con estas cosas, entré,
cuando aquel hombre miré
que es á Juan tan paresio.

Esta ha sio la rason

pa que no tenga sosiego.

Poique te amo mucho Diego,

teme aquí mi corason!

DIEGO.

Carma tu pena, arma mia,

poique esas son aprensiones:

ya no temo las prisiones

pues dejé la mala via.

El Renegao murió,

y lo tuvo meresio:

pues sabes tú, catrevio

á mi matarme intentó.

Ese, no ha é resusitá,

conque carma tu reselo:

ahora quiero mi Consuelo,

que vaya á descansá.

Está er dia mu caloroso

y sestearemos aquí.

(*Salen Gaspar y Chafarote.*)

Tio Gaspá!... Está er cuarto?

G ASP.

Si!

mu limpito y primoroso.

DIEGO.

Lleva á mi mugé ligero

que ar momento voy payá;

y la hora de marchá

voy á desí ar calesero.

GASP.

Mira, Consuelo por allí;

er primero é la erecha,

la cama la tienes echa.

Vengasusté por aquí.

Vase con Chafarote por la puerta izquierda, Consuelo por la derecha.)

Escena VIII.

Diego, *despues* Rufo y Guadaña.

DIEGO.

Lo que son las aprensiones!

CORRIENTES.

sasustao Consuelueliya,
recordando... que chiquiya!...
su amó, la base vé visiones!
(Rufo á Guadaña á la puerta izquierda).
(Ya está solo; en tanto vuelo
á lograr lo que procuro,
delusté er gorpe seguro
mientras yo robo á Consuelo.)

(Pasa Rufo de puntillas por detrás de Diego y se vá por la puerta
derecha que cierra por dentro; Guadaña cierra la del foro con cer-
rojo y baja con cuidado que no lo sienta Diego hasta su tiempo).

DIEGO. Y bien entiendo su afán!
el hombre que estaba aquí,
ar momento que lo ví
me paresió que era Juan!
Y es por sierto una rareza;
no es estraño que se asombre:
á Juan parese ese hombre
de los pies á la cabeza!
Mas si yo muerte le di
y er probe está ya enterrao,
y si el Rey me perdonao
¿á quien temer puedo?

A mí!

¿Temé yo astè?

Si señól

GUAD.

DIEGO.

GUAD.

DIEGO.

GUAD.

Hombre, á risa proboca!

Pus no se ríasté compare;

que yo soy aquí la sombra
de Juaníyo el Renegao.

DIEGO. Y cenqué derecho ahora?...

GUAD.

Man dicho custé es valiente

y quiero tené la gloria

de vengarlo cara á cara

y no con muerte traidora.

Pera antes, para que sepa

er derecho que mabona,

ascuchemusté con carma

que le contaré una historial

Jará como treinta años

cuna probe bordaora

á la puerta é su casa

y en la ciudá que se nombra

Seviya, se tropesé

Con una espuerta mu onda,
y en eya jayó dos niños
igualitos: sin demora
los sacó, y se parecían
como esta mano, à esta otra!
la mugé, por caría
los crió mu cariñosa
pero no los enseñó
nengun oficio; y en contra,
trabajaba noche y día
pa yenarles la bartola.
Cuando murió esta mugé,
los meyisos refresionan,
y conocen que en er mundo
por obligacion forsoza
se la tienen que buscá;
y con trabuco y pistola
se salieron ar camino,
por no sabé de otra cosa!
Juyeron dandalusia
y hacia estremadura toman
y ayí robando vivian
siendo los dos cuerpo y sombra;
solos en el ancho mundo
sin habé ni una presona
que se interese por ellos,
en medio de la serva umbrosa
eran dos cuerpos y un arma!..
eran.. la pena majogal
(Ya caigo!.. será posible!)
Pero si yo...

DIEGO.

GUAD.

Jasta er fin oiga!
Doce muertes, jiso el uno:
er gobierno los pregona:
Pedro Guadaña, la gente
á este bandido le nombra,
y una noche lo cogieron
dempues de jarmá una bronca
con los marditos chineles;
y en vé de enviarlo á la jorca
lo mandaron ar presidio
de Meliya... poca cosa!..
Dies años estuvo ayí:
viene á Sivilla, y le envocan

cá su hermano lan matao
y el rebentando de cólera,
busca ar mataor, pus quiere
darle venganza mu pronta!
Los dos duna misma sangre;
nasiendo á la mesma hora,
y los dó en la mesma espuerta
abandonaos, conosca
que se debían queré
con é larmal... Pus ahora,
sepa que era er Renegao
el uno: muerte traidora
osté le dió con su mano,
y es presiso se disponga;
que yo soy Pedro Guadaña,
y está en mi mano la oja
ca de rompé la sentraña
der que Corriente se nombra!
Escuchusté unas rasones
que no le estarán de sobra.
Su hermano vivió conmigo
mientras robamos con honra;
pero quiso sanguinario
matá á algunas presonas,
Y entonces le ige... vete
poique ya no me acomoa
que vengas conmigo, Juan!
Er po vengarse, á la sombra
dun tar D. Rufo Borrasca,
forma una trama espantosa
y ofendiendo á mi Consuelo
fué, y le robó sierta joya:
me quiso matá despué
pero fué con mala pórbora
y fartándole su tiro
mi pecho su arsion perdona:
mas se yevó el relicario
de Consuelo; y en la hora
que de ello me enteré,
fui á buscá su presona;
er me jiso frente, y tuve
cabrirle paso á la gloria,
Pero no fué por traisiou,
cara á cara!..

DIEGO.

GUAD.

¿Y tú blasonas
de sé valiente?... Mentiral
satisfaciones tan ondas
no las he dao en mi via!
y tu me las das ahora,
poique teme que te mate!
Cobardel...

DIEGO.

Si no tahogan
mis manos en er momento,
es poique quiero con honra
seguí viviendo; y así,
yo no soy valiente ahora.
Vete, y déjame tranquilo...
viví con mi amada esposa!

GUAD.

¿Que te eje desgraciao!...
¿que te deje!... ¡me sofoca!...
y estos se yaman valientes!...
y estos hombres se pregonan!...

DIEGO.

Infame!... Vete daqui!
Esa lengua venenosa,
no güerva á presipitarme
en el abismo!.. perdona
si tuve mas suerte yo!...
te cumpliré lo que impongas,
mas no quieras que me siegue
y que de mi no responda!...
Pa reñí te busqué hoy!...
Con navaja ó con pistola,
como quieras, reñirás
conmigo!... Demuestra ahora
con un hombre que es valiente
y que cobarde te nombra,
el való cas demostrao
con infelises... con monas
como mi inosente hermano!..

Dentro CONS. Diego!... ¿no hay quien me socorra?

DIEGO corre á la puerta derecha y está cerrada por dentro; corre al foro y le detiene Pedro.)

Mi consuelo!...

GUAD

Quieto aqui!...

DIEGO frenético Aparta!...

Dentro CONS.

Favor...

DIEGO queriendo salir.

Quien osa?...

GUAD. *deteniéndole.* Que no sales!...

DIEGO.

Mardision!...

Aparta!...

GUAD.

No quiero!...

DIEGO *dándole una bofetada.* Toma!...

GUAD. *Cae al suelo al recibir la bofetada: Diego abre el cerrojo y sale: Guadaña le sigue.*

Esto á mil... Ya murió Diego,

manque la tierra lo escondal!...

Escena IX.

Chafarote y Gaspar, *en seguida* Consuelo y Rufo.

CHAF. *asomando á la puerta izquierda.*

Tio Gaspál... Socorro!... aquí!

GASP

¿Que eso? ¿quien arborota?

CHAF.

Armas!... armas, tio Gaspál!

Diego está en peligro!

GASP.

Corral!...

aquí dentro hay escopetas:

Jesús y que trapisondal!... (*Vanse por la misma puerta*)

(*Se abre la puerta derecha y sale corriendo Consuelo, detras D. Rufo.*)

CONS.

A mí! Diego!... Chafarote!...

RUFO.

No llames, que en este caso

no te vale; ya tu Diego

habrá perecido, á manos

de un valiente; tu destino

está Consuelo fijado!...

CONS.

Muerto mi Diego?... ¡Mentirá!...

RUFO *Cojiéndola del brazo y queriendo arrastrarla.*

Te llevaré, y á estorbarlo

que venga sino es verdad!...

CONS. *resistiendo.* Socorro! Gaspar!...

RUFO.

En vano

gritarás: nadie te ayuda!

ahora vendrán mis criados!...

Escena X.

Dichos: Diego: despues Guadaña y criado de D. Rufo: despues Chafarote, Gaspar y dos mozos de la venta con escopetas, puerta izquierda.)

DIEGO. Primero, Diego Carrientes!...

RUFO. Puesmuere! *(Le dispara un pistoletazo y no sale el tiro).*

DIEGO *disparando con la escopeta.* Tú, desgraciado!...

RUFO. Ay!... *(Cae muerto).*

CONS. Diego, que te has perdido!...

DIEGO. Bastante quise evitarlo!...

Ven conmigo!... *(La coje de la mano).*

CONS. ¡Vrgen mia!... *(Vase puerta derecha).*

(Salen Guadaña y Criados de D. Rufo con uarajas).

GUAD. Por aquí sonó!.

CRÍADO 1.º Mi amo!...

GUAD. Tu amo muerto, y por allí

sin duda, Diego ha marchao.

Vamos á seguirle toos!

(Salen puerta izquierda Chafarote, Gaspar y los dos mozos que anuntan con las escopetas á Guadaña y los suyos.)

CHAF. Ar que se mueva lo abraso!...

(Retroceden; cuadro, cae el telon.)



ACTO SEGUNDO.

El teatro dividido; una parte, será el interior de un cortijo, con puerta que dá al interior y otra al exterior; chimenea de campana y hogar; sobre esta division, se verá un soberado con ventana al exterior y puerta al interior; el resto de la escena, selva; monte al foro.

Escena I.

Blasa y Chafarote en el cortijo.

- BLAS. ¿Con qué lo mató?
CHAF. Jasta er pelo!
 Como que er tuno queria
 con mucha tunaneria
 robale á señá Consuelo!
 De móo y manera, cuyó
 y anda por el monte ahora.
BLAS. Várgame nuestra Señora!
CHAF. No sabusté lo mejói
 ¿Sacuerdaoste el Renegao?
BLAS. Un piyo candó con Diego
 y lo quiso perdé aluego?...

- CHAF. Tenia cara é condenao.
Pus un hermano der tá,
y mas malo que Cain,
à la postre y à la fin,
dise que lo quie vengá!
A Diego vió en la laera,
y der moo mas crué
se quiso tirá asia é
lo mesmito cuna fierá!
Diego con serenía
mu tranquilo lo asperó,
y valiente le dinó
ar tunante una mojá.
Pus er vive!
- BLAS. Pus er vive!
- CHAF. Ya se vê!
Diego no quiso matarlo;
no iso mas que castigarlo
por defenderse de é.
Mistè, jiso un desatino;
si lo hubiera rematac,
no anduviera el arrastrao
robando por er camino.
- CHAF. Y er piyo, dise á las gentes
que roba, mu trasionero,
«yo me yevo ese inero!
yo, que soy Diego Corrientes!
Y cuando ayé Consueli, a
yegó á la audensia yorando,
lo acusó de está robando
el Asistente é Seviya!
A vistusté que aratáa?
Y los parientes der muerto,
pien contra Diego.
- BLAS. Sierto!
y no se podrá sarvá!
la Marquesa ha trabajao,
pero nâa; que el Asistente
ha mandao mucha gente
que presiga er pregonao.
Er tunante é Goaña
roba tomando su nombre.
Ay Blasa!... tiene ese hombre
de culerva la sentraña!
Er no se puo vengá!

coner churí cara á cara,
y roba con argasara
pa asesle á Diego pagá!
por via é!... Vamo á otro punto;
conesta comesasion
y con tanta esason
se morviaba elasunto!
Consuelo con la Marquesa
hoy van á venir aqui,
pus yo una sita les di
poique á Diego le interesa.
Aqui se tienen que vé;
Conque si viniere gente,
jaga osté que prontamente
se quee er terreno por él.
BLAS. Güeno !Sabusté que yo
lo quiero mu deverita!...

Escena II.

Dichos, y Diego que toca un pito por fuera.

BLAS. Oyusté?...
CHAF. Si, el es que pita.
¡trempano el hombre llegó... (Abre).
BLAS. Pasusté, no hay novea!
DIEGO. Ent. ¡Arrastráa fortuniya!...
la injustisia é la gente
ma partó é la güena via.
Probe Consuelo!...
CHAF. Señor,
er Dió que mos vé ayá arriba
sabe custé no es er malo.
DIEGO. Chafarote!... que otavia
anduste por estos sitios?...
BLAS. Su desgrasia me lastima. (Vase).
CHAF. Es que yo...
DIEGO. ¡Güen móo tiene
de darme gusto!
CHAF. Canijal...
si yo por dar gusto asté
soy capá...
DIEGO. ¿Quien lo diria?

Ya sabusté que le he dicho
que se vaya y no me siga;
osté está ya mu puró,
pa seguí esta mala via
y sartá po esos barrancos
habitaos por golondrinas!
Vayaste por Dios a Utrera
y de estorbo no me sirva:
entiendasté, que ar seguime
con tanto afán, me fastidia!...

Pausa; Chafarote entre eternecido y agraviado.

CHAF.

Que yo lo fastidio asté!...

Jesu!... ánimas benditas!...

Con que yo que por usté

mi sangre toa daria,

yo que no podré vivi

si no parto sus faitigas!

Yo, que quiero asté ño Diego

como quie la tortoliya

ar tórtolo que larruya;

como la yedra á la ensina:

yo que quieo parti su pena

con el arma agradezia,

lo fastidio asté, Señor!...

Anda con Dió, fortuniya!...

á la postre é mis años

poique soy una estantigua

jasta mi agraesimiento

y mi voluntá fastidia!... *(Pausa).*

Queusté con dió!

DIEGO.

Chafarotel!...

CHAF.

Me voy á quitá la via

paque no estorbe á la gente,

ya que en tan poco se estima!

DIEGO.

Vengaste acá, probe viejol

no ensarte mas tonterias:

yo lo jago, por su bien;

poique me causa fatiga

er verlo asté tan puró

monte abajo y monte arriba.

CHAF.

Ascuchuste, seño Diego!

¿sacuerdaste, que en un día

conun pobre borriquiyo

escobas yebé á Seviya?

¿Sacuerdasté que er peá
que era una aleloya viva
no podia con la caiga,
y yo me la echaba ensima
pa ayuarlo, agraesio
á que ganaba la via
con su ayua?...

DIEGO.

CHAF.

Si señó?
Y ahora quiero que me diga;
valusté menos, que er burro
custé me mató, valia?

DIEGO.

CHAF.

Pienso que no.

Pus corientel!

si yo á pie, á su lao diva
y le ayuaba á yevá
la caiga jasta seviya
poique ar probe animalito
no se me muriera é risa;
si yo por er borriquio
mi compañero sufria...
¿no es mas rason que dusté
compaita yo la faitiga
y ande á pié poresos serros
toa la noche y toito er dia?

(Medio llorando)

No me quitusté que vaya
siempre á su lao; si un dia
le estorbo asté, que me vaya
por la vinge, no me diga;
peguemosté una patá
mejó por su salutita
en mitá é la cabeza!
jaga mis sesos tortiya

Y quitemusté é pená;
pero por Dio no me diga
que mi afleuto y ansiadá
ar seguirlo le fastidia!
Corrientel no lo diré.

DIEGO.

CHAF.

Por vereas escondias,
andan las salamanqueras
con su rabo que las siga;
presigasté señó Diego
juyendo é la justisia
po los serros y peñascos

no lo cojan las partias,
osté es la salamanquesa;
yo el rabo que vá en seguia...
osté dirá que tamien
cuando los quicos prensipian
(Sale por el monte un viagero).
à preseguí ese vicho,
muchas veses son cogias
por el rabo; mas con too
muchas veses, eyas mismas
dejan el rabo y se van;
y si acaso la melisia
me agarra alguna ve,
osté su camino sigal!

Escena III.

Dichos el viagero que llama, despues Blasa.

DIEGO.
CHAF.

Han yamao!

Es la verdal...

VIAG.

¿quien es?

Abra usted por Dios!

soy un pobre pasagero
estraviado.

BLAS.
CHAF.

(Saliendo). Quien yamó!

Seño Diegol osté conose

por casualidá la vó?

BLAS.
DIEGO.

Sabre la puerta?

Que si!

(Abre Blasa, entra el Viagero).

VIAG.
BLAS.

Dios le premie tal favor!

¿Como yega à este cortijo!

¿por acaso se perdió?

VIAG.

Ha peco que me han robado,

dinero, caballo... ¡ay Dios!...

Robao?... y en donde?

DIEGO.
VIAG.

Muy cerca!

(Que sospecha).

DIEGO.
VIAG.

El malhechor

que llamaban generoso

y es asesino traidor,

despues de haberme robado,
mire usted!.. (*Descubriéndose el pecho*)

BLAS. Y CHAF.

Heridol!...

DIEGO.

Oh!...

VIAG.

Yo le di todo el dinero;
no tuve, ni aun intencion
de resistirme; el infame
por via de diversion,
este puntazo me ha dado;
mas será su delator!
Yo juro á Diego Corrientes,
que no se reirá!

DIEGO.

Señó! ..

¿y ha sio Diego er que ase poco
le ha robao?... (*vive Dió!*)
El mismo.

VIAG.

BLAS.

VIAG.

DIEGO.

VIAG.

Osté lo conose?

Ahora si, pero antes no.

Que señas tiene?

Moreno;

á mas, quemado del sol;
con un ojo remellado,
su mirada, es muy feroz;
nariz larga; rostro enjuto;
una cicatriz ó dos,
una patilla partida
de una puñalada atroz!...
Es guaaña!... (*Aparte á Blas*).

CHAF.

BLAS.

DIEGO.

CHAF.

Miserable!...

Pues bien! sepasté que yo...

(*Cayesusté!*)... no sa bemo

con quien se jabla!

DIEGO.

Mejó!...

en sabienduste las seña,
podrá darlas...

VIAG.

Si Señor!

en cuanto llegue á Sevilla,
marcharé sin dilacion
á dar parte al Asistente.
Hará oste bien.

DIEGO.

CHAF.

DIEGO.

(*Er bribon!*)...

Blas! preparusté un cuarto
pa que descanse er Seño,
y se reponga der susto

que er piyo é Diego le dió:
yo lo pondré ener camino
mañana, y juntos los do,
no vendrá Diego Corrientes
á jaserle otra estorsion!...
Muchas gracias.

VIAG.
BLAS.

Cabayero?

vengaste, le pondré yo
en lo mejó de la casa
pa que descanse.

DIEG.

Sil

VIAG.

A Dios!...

DIEGO. Y CHAF. Güenas noches.

Escena IV.

Chafarote y Diego.

DIEGO.

Chafarote!...

¿ha vistuste ese peá
como jase é las suyas?
¿no es eso una iniquiá?
luego isen que los hombres
se pierde, y estrañaran
que yo le meta ener cuerpo
una bala sin piedá!...

CHAF.

El hijo é mala mare,
poique no sale á robá
diseando... yo soy güadaña,
que es er nombre que le dán?

Escena V.

Dichos, Consuelo, la Marquesa, dos lacayos que han bajado del monte, y llaman al cortijo.

DIEGO.

¿Llamaron?

CHAF.

Sil

DIEGO.

A vé quien es!

CHAF.

Quien?

CON.

Consuelo!...

DIEGO.

Ya, ya van!..

(Abre, entra consuelo y se abrazan; la Marquesa entra tambien; los lacayos se quedan á la puerta; el tio Chafarote, se sienta junto al hogar y escucha con atencion).

CONS.

Ay Diego!

DIEGO.

¿Qué, chacha mia?

¿que es esto?... ¿vas á yorá?

A Dios, Señora Marquesa;

¿tamen yoraste?... ¿que hay?

MARQ.

Que ya se ha perdido todo!

que en vano quise emplear

mi influjo y conocimiento;

inflexible el tribunal

ya pronunció la sentencia!

DIEGO.

Bien! por eso, no yorá!...

hasta ahora, no man cojio.

CONS.

Ay!... Pero no tardarán!...

Ese tunante Guaña

te ha prometio entregá

al Asistente, si á él

le entregan la cantidad

que por tu cabeza ofresen.

DIEGO.

Pus que venga ese charran

por eya!... que venga aqui!...

MARQ.

Amigo Diego, escuchad!

La familia de D. Rufo

reclama con grande afan

el suplicio, para el hombre

que le ha podido matar:

de Sevilla el Asistente

quiere con tenacidad

servirlos, y es el primero

que no quiere perdonar;

mis ruegos han desoido;

los contrarios oro dan

á abogados y escribanos

para la causa activar;

pronunciada la sentencia

está por la audiencia ya;

solo un remedio nos queda;

no debemos confiar,

mas con todo, yo lo emprendo;

y voy con velocidad

á hechame á los pies del Rey;

pediré su gracia real,
para el hombre que el destino
con constancia pertinaz
se ha empeñado en que camine
por el sendero del mal:

le contaré lo ocurrido

llorando á su magestad,

y puede que así consiga
segundo indulto alcanzar!

Co NS.

Si, Marquesa! vaya ote,
que Dios se lo pagará!

DIEGO.

Madrina delarma mia!

deme una mano á besá;

la mano que tanto bien

por este probe ha hecho ya!

MARQ.

Procure V. no caer

en poder de autoridad:

por esa tierra escondido,

á ver si puede esperar

mi regreso: voy al coche

que esperándome está ya,

dispuesto para el viaje,

en el camino real.

DIEGO.

Voy á acompañar asté!...

MARQ.

Acompañarme?... jamás!...

Quieto equil Cuando la noche

luego acabe de enlutar

con negro manto estrellado

el sol que aun se ve brillar,

entonces puede salir

cubierto de algun disfraz,

para esconderse en la sierra,

y el resultado esperar

de mi viage: Consuelol!...

amigo mio, rogad

con fervor, porque Dios haga

que pueda indulto alcanzar.

A Dios amigos, á Dios!...

DIEGO.

Que er la liberte de mal.

CONS.

Ayuda su güena obra,

vinge de la Soleá.

Escena VI.

Consuelo; Diego, y Chafarote *dormido*.

Cons.

Ay Diego que er señó quiera
que libre é malos pasos
te güerva vé entre mis brazos.

DIEGO.

La fortuniya severa
parese que sa ensañao,
en yevarme ar presipisio!
Y es toito este estropisio,
poique á un tunante he mata o
que diva á matarme á mí:
la defensa es permitia;
poique defendndí mi via
se me sentencia hoy asil!
¿Y hay para esto rason?
ninguna!... ¡mas ya se vé!
tan solo se mira, que
otro tiempo fui ladron!...
Si pnsieran en prisiones
á tóo er que roba, ¡me jundo!...
se queaba desierto er mundo!...
¡Cuantos por er din, son dones!...
¡Cuantos hay mu encumbraos
y respetaos de las gentes,
y mas que Diego Corrientes
dineros gastan robaos!...
¿A que hacernos ilusiones?
Se entiendel... yo soy infeli
y eyos son... Consuelo, sí!
gente gorda, señorones.
Eyos roban en la siya
sin caridá y á destajo
yo robé con mas trabajo,
y fui condenao en Seviya!
Y no por vir egoismo,
robaba yo á mano armá
eyos con una plumà
y el resurtao, es el mismo!
Toos robamos de igual suerte,

y ladrones fuimos tó:
à eyos, bandas; crus de honó
y ar probe Diego, la muertel
Cons. Mas si ya no robas tú
dende que el indurto vino:
¿quien tacusa?

DIEGO. Mi destinol...
me presigue bersebúl...
Ese cobarde é Guaña
roba ener yano y er serro
y toma mi nombre er perro
tunante, mala sentrañal

Cons. ¡Ay Diego!... Bien presentí
cuando entramos en la venta,
esta horrorosa tormenta
dende que á aquel hombre vil
Y tú tierno me desia,
que recobrara la carma,
y yo, náa... con toita elarma
desgarrá y entristesial...
Llegaré á perderte?... ¡Oh!..
¿quien me consolara aluego?
como viviera mi Diego,
si eres mi arma?... Sin tí, no!
Solo ar pensarlo mafiijo:
poique si tar susediera,
mas que la vinge sufriera
cuando vió morí á su hijo;
poique la vinge sabia
que él era er señó divino,
que quiso alivia er destino
delombre con su agonía.

Que podia reviví
por su divino podé:
ay!... si te yegó á perdé.
¿quien pué revivirte á tí?
DIEGO. Consuelate, mi consuelo;
que anque tu vó me consuela,
es preciso que me duela
mirá tu yanto y tu duelo.
Esperemos chacha mia
á que güerva la Marquesa,
que sabes que vá á toa priesa
por mi indurto: pena impia

no te haga erramá ese llanto;
poique asin con ese lloro,
me jases perdé un tesoro
en perlas que valen tanto!
que ni el rubin ni el brillante
valen si bien lo ersaminas
lo que las perlas divinas
que yoras eneste istante;
envidia tengo ar pañuelo
que en sus hilos las embeve;
envidia á la brisa lebe
que las besa, mi Consuelo!
Que quisiera en este dia
que tú ese yanto cambiaras,
y lágrimas erramaras
de contento y alegría;
y esas lágrimas tan bellas
las fueras siempre vertiendo
y yo dirmelas beviendo
jasta ajogarme con ellas!

Escena VII.

Dichos; Guadaña un oficial y soldados por el monte.

OFIC. Usted sabe que está allí?

GUAD. Un espia me lo dijo,
y ayí se esconde, de fljó!

OFIC. Entonces, lleguemos.

GUAD. Si!...

Bajan; el oficial coloca tropa cercando el cortijo mientras el aparte de Guadaña y luego llama.

GUAD. Ar fin caerás en la mano
de la justicia Corrientel!
tú me vensiste valiente
y yo he de vengá á mi hermano!

CONS. Han llamao!...

DIEGO. Avisa á Blasa.

Vase Consuelo: Diego mira por la cerradura: Chafarote despierta al ruido.

Es tropa; se me figura;
la veo por la cerradura!

OFIC. No responden! ¡Ha de casa!
 CHAF. Que suce?... Cayuste!
 DIEGO. ¿Viene á buscarte?
 CHAF. Sí!
 DIEGO. *saliendo*. ¿Y como sales aquí?
 CONS. Consuelo... yo nolosé!
 DIEGO. Esto es soplo. *(Sale Blasa)*.
 CHAF. Que sucede?
 BLAS. Es tropa! terrible encuentro.
 DIEGO. Ustes dos, marcharse adentro.
 BLAS. *(Ay! escaparse no puede!...)*
 CONS.

Escena VIII.

Chafarote, Blasa, Guadaña, oficial y soldados.

OFIC. Si no me abre, sin demora
 bechamos la puerta abajo!
 BLAS. No Señó, que ya está abierto!
 GUAD. Entremo!
 CHAF. ¡Ay que marvaol...
 es guaaña con la tropa,
 que ha sabio que aquí estamo!
 OFIC. Aquí está Diego Corrientes,
 y lo venimos bñscando.
 CHAF. Asperesusté un poquito,
 que voy á vé si lo traigo
 (y too lo que aquí pase,
 oservusté con cudiao!) *(Al oficial aparte)*.
 (Seña Blasa, osté, silencio!) *(Vase)*.
 BLAS. *(Chafarote vá á entregarlo!*
pa fiarse é la gente!)
 GUAD. Señó ofisiar, con cudiao!...
 y miste que los ineros
 que ofresieron en un bando
 ar que lo entriegue, hagasté
 que vengan luego á mi mano.
 OFIC. ¿Quien lo duda?
 GASP. No haiga luego
 nenguna trampa!
 Villano!

GUAD.
OFIC.

¿piensa usted que usurpa el oro
infamamente ganado,
aunque de hambre pereciera
un oficial veterano?
Osté perdone, señor!
Tarda el viejo demasiado!

Escena IX.

Dichos, Chafarote y el Viagero.

CHAF.

Aquí tiene usté á este hombre,
que está herio, y lo ha rebao
Diego Corriente esta tarde.

OFIC.

Pero no es esto del caso!
él está aquí y yo lo busco.

CHAF.

Ar punto voy á entregarlo:
pero primero oigasté
ar seño: debe escucharlo.

OFIC.

¿Lo robó á V. diego?

VIAG.

Si!

el dinero y el caballo:
y á mas su intencion malvada
me dió en el pecho un puntazo
con el puñal, mire usted!
Pronto subirá al cadalso
y pagará sus delitos;
¿pero como es que me hallo
donde se oculta el ladron
al pasagero robado?

VIAG.

Diego Corriente está aquí?

CHAF.

Si seño! Responda claro!

¿osté lo conoseria
si lo viera?

VIAG.

De contado!

gravadas tengo en mi mente
las facciones del villano!...

CHAF.

*Sacando á Guadaña de entre los soldados tras los
cuales se escondió desde que vió al viagero.)*

¿Conosuste este tunante
que escondio entre los sordaos
juye de custé lo vea?

VIAG. Ese es Diego!...
OFIC. Ese?... Malvado!...
Si eres Diego, ¿como infame
me vienes aqui guiando?
GUAD. Señó ofisiar no soy yol...
miste que esto es un engaño!
VIAG. Una traicion imagina,
alguna celada ha armado
contra ustedes; ese es
Diego!... si! puedo jurarlo!...
OFIC. Atad á ese miserable!.. (*Los soldados le atan.*)
GUAD. Señó ofisiar!... si yo..
OFIC. Atadlo!
Que el engaño que me has hecho,
tiene que costarte caro!
GUAD. ¿Por via é los judios...
OFIC. Si no calla, apaleadlo!
VIAG. Yo me marchó con ustedes
porque un poco he descansado,
y en la Audiencia de Sevilla
quiero declarar.
OFIC. Pues vamos!

Escena X.

Diego, Consuelo, Chafarote y Blasa.

CHAF. Murió por sus mismas armas! .
BLAS. Chafarot! osté es el diablo!
DIEGO. Sierrusté bien esa puerta!
Bien amigo!..
CONS. Si!... un abrazo!...
CHAF. Já, já, já!... Ya está ese piyo
po lo pronto aseguraol...
DIEGO. Ya salimos de este susto!
BLAS. Mas Diego, prudente jayo
custé se vaya ar momento,
no sea que desengañaos
de que no es Diego ese piyo
güervan por acá á buscarlo.
CONS. Es verdál vete, mi Diego!
DIEGO. Tiene rason; ya me marchó.

A Dios, montonsito é glorial
cacho é sielo enconfitao!
pide á Dios que me liberte,
pa que no caiga en las manos
é los chineles.

CONS.

MI bien,

yo me pasaré rogando
ar señó poi que te saive,
toos los dias... Mas no hayo
consuelo para mi pena;
quisiera yo dí á tu lao,
y tu riesgo comparti,
y disfrutá tus trabajos.

DIEGO.

Es imposible, mi via!
¿no ves que por les barrancos
y los serros, solo puedo
burlarme é mis contrarios,
y contigo era preciso
que me viera siempre atao?
güervete á Utrera, arma mia!
Tío Chazarote, volando
vayasté pa acompañarla,
que yo á la sierra me marchó:
mañana vengasté aquí,
y sabrá donde me hayo
pa que vengasté á buscarme!

Escena XI.

Dichos, Oficial y soldados por el monte.

OFIC.

Fortuna, que aquel paisano
nos dijo que no era Diego
el bandido que llevamos;
todavía estará aquí.

CONS.

A Dios.

DIEGO.

A Dios! Oh!...

(Abre al decir «á Dios» y al salir, vé la tropa y cierra de golpe; el Oficial lo vé y corre á la puerta; los soldados hacen frente al cortijo.)

OFIC.

Malvado!

Abre la puerta, ó al punto

- DIEGO. de los goznes te la arranco!
La trepa!
- CONS. Cielo bendito!.,
- CHAF. Ahora está el asunto malo!...
- OFIC. Abrid la puerta, ó por Dios
la derribo á culatazos!...
- BLAS. Vamos á abrir en segña!
- OFIC. El Cortijo está cercado!
no piense Diego en la fuga,
que es inútil!
- DIEGO. Bien! Yo salgo!...
mi trabuco!...
- CONS. Virgen mia...
- CHA. á DIEG. ¡Venga la capa volando,
y er sombrero; ascuchuste,
y espere er momento dao
pa ganá la vé! (*Vase al interior*).
¿Que intenta?
- BLAS. Abran la puerta volando!..
- OFIC. No encuentro la yave!
- BLAS. No? arrimad leña, muchachos!
- OFIC. A quemarla!... (*Los soldados buscan leña que van
reuniendo á la puerta.*)
- BLAS. Esperuste?...
- CONS. Diego mio!... (*Diego está con el trabuco montado jun-
ta á la puerta.*)
- DIEGO. Echate á un lao!
- OFIC. Venga leña! venga leña,
y tened mucho cuidado;
que mas que osado y valiente,
es Corrientes temerario!
- (*Chafarote aparece en el soberado con una escoba, y amarrado á
ella cruzado un palo de media vara.*)
- Dios mio! la endustria nos varga!
(*Cuelga la copa en la escoba, y le pone el sombrero.*)
Ya está un señó bien plantaol!...
- OFIC. Hechad yesca! venga pólvora!...
- CHAF. Arrimo ar burto, y disparo:
á la ventana lo asomo!... (*Asoma la capa etc.*)
- OFIC. (*que lo vé*). Un hombre hay allí asomado!...
(*Chafarote dispara un pistoletazo al aire.*)
Nos tira! fuego, mis gentes!...
(*Los soldados hacen la descarga.*)
- CONS. Ay! mi corason estalla!... (*De rodillas con las manos*

al cielo.)

(Diego al oír la descarga se presentó en la puerta con el trabuco prevenido y aprovechándose de que la tropa tiene descargado, les coje la vez y huye corriendo al monte: sorpresa en los soldados: Chafarote rie á carcajadas: cuadro, cae el telón.)

DIEGO. Hecharse á un lao canalla!

OFIC. Oh!...

DIEGO. ¡Paso á Diego Corrientes!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Corrientes
Ayl mi corazón está... (De rodillas con las manos
Nos tira luego, mis corrientes...
(Chafarote dispara un disparo al aire.)
(Voz de of.) Un hombre hay allí escondido...
A la ventura lo he matado... (Aroma la copa etc.)
Arribo al puerto, y disparo:
Hechad yores! venga el viento!
Ya está un señor bien plantado...
(Cuelga la copa en la escoba y le pone el sombrero.)
Dios mío! la capistrán nos va...
ella cruzado un palo de medio vará...
(Chafarote aparece en el escenario con una escoba, y amarrado á
es Corrientes temerario!
que mas que escoba y valiente,
y tened mucho cuidado;
Venga señor! venga señor!
Echate á un lao!
Diego mío!... (Diego está con el trabuco montado fin-
Barr. Esperando...
A quemar!... (Los soldados buscan leña que con
No me...
Abran la puerta volando...
¿Que intentas?
pa gada la vez (Voz de interior).
y espere er momento dáo
y er campión, aschuchas!
Venga la capa volando,
Virgen mil...
mi trabuco...
Bizar! Yo salgo...
que es inútil!
no piense Diego en la fuga,
El Corrijo está
Vamos á abrir en seguida!
la deirido a...
Abrir!



ACTO TERCERO.

Copilla en la Carcel de Sevilla: un altar á la derecha; dos tablados ó camastros, uno á la derecha y otro á la izquierda; dos sillas.

Escena 1.

El Juez y el Asistente.

ASIST.

Señor Juez, y que tenemos?..
está sentenciado ya,
el tigre Pedro Guadaña?...

JUEZ.

Si señor, porque resulta
que él es el mas criminal;
ha robado á mano armada
y hasta herido sin piedad
tomando el nombre de Diego
con un intento fatal;
es desertor de presidio,
doce muertes cuenta ya.
Rompiendo sus ligaduras

al ser conducido acá
cuando fué preso, pensando
que era Diego, el audaz,
por los cerros y barrancos
trepó con velocidad.

Para poderle cojer
fuerza fué determinar
cercaran el alto cerro;
y antes de hacerle entregar
hirió á dos ó tres soldados
y habrá de pasarlo mal:
Aquí ha de venir con Diego,
Y de este, á decir verdad
me compadezco; interesa...

Diego?...

Si señor.

¿Hay tal?...

el dictado de bandido
generoso, pudo dar
interés á su persona;

mas fuerza es considerar
que ha robado á mano armada,
y tiene dos muertes, ya:
y el haberse defendido contra
la tropa ademas...

es preciso se le ahorque
que bien sentenciado está!

La familia del difunto

D. Rufó, con ansiedad
pide su muerte; es forzoso
sus esperanzas calmar!

Matando á esos criminales

se escarmientan los demás!

Pues la Marquesa del Nardo,

quiso su apoyo prestar

al bandido generoso,

demostrando grande afán

por justificarle.

Si:

mas en eso quedará;
que aunque á Madrid ha marchado
con grande velocidad
á echarse á los pies del Rey,
indulto no logrará.

ASIST.

JUEZ.

ASIST.

JUEZ.

ASIST.

Los parientes de D. Rufo
me vinieron avisar;
Consuelo tiene esperanza
en el indulto, será
toda su esperanza vana,
pues yo he mandado apostar
por el camino hasta Córdoba
gente lista y eficaz,
que deteniendo las postas
con alguna excusa, harán,
llegue á Sevilla el indulto
si es que por casualidad
el Rey, quizás sorprendido
lo hubiese llegado á dar,
cuando esté Diego Corrientes
durmiendo en la eternidad.

JUEZ. Sepa, Señor Asistente,
que ese paso no es legal.

ASIST. Quitándole de este mundo
liberto á la lociedad
de un bandido miserable
que la puede emponzeñar
con su aliento endemoniado,
y se consigue además,
servir así á la familia
de D. Rufo.

JUEZ. Usted hará
lo que guste; mas en eso,
me labo las manos.

ASIST. Ya!
la conciencia es lo primero!...
la mia, tranquila está.
En cuanto á la ejecución,
por mandato singular
de la Sala, se adelanta,
y hoy mismo ahorcado será!...

JUEZ. Voy á ver los tres jueces! (Vase).

ASIST. Y yo, el suplicio activar.

(Al salir se encuentra con el Viajero).

Escena II.

El Asistente y el Viagero.

VIAG.

Vengo señor Asistente

á cumplir con un deber!

ASIST.

Ya le escucho puede hablar.

VIAG.

Mil gracias, señor. Pues bien!

La otra tarde fui robado

como ya lo declararé,

y el robo no me irritó;

lo que me llegó á ofender

y me impulsó á desear

colgado de la horca ver

al miserable asesino,

fué la maldad tan cruel;

aquel alarde feroz

de infamia que hizo despues,

hiriéndome allí indefenso

porque me cojió la vez.

Peró asi como al villano

por siempre delataré

y reclamaré castigo

con grande afan para él,

vengo á pedir para Diego

de compasion la merced!

Yo su nombro aborrecia;

mas le llegué á conocer,

y aunque sé que hizo una muerte

y que á los montes se fué

y que valiente hizo armas

contra la tropa del Rey,

tambien sé que le ha seguido

siempre destino cruel!

¿Y que quiere V. que haga?

ya le ha juzgado la ley,

y el fallo que echó á su causa,

yo no lo puedo romper!

ASIST.

Ni pretendo eso tampoco:

VIAG.

que no puede hacerlo, sé;

pero puede por un dia

ASIST.
VIAG.

el suplicio detener.
Es imposible!
Señor,
tenga piedad!... no cruel
le prive de esa esperanza
á su infelice muger,
que en el torbellino inmenso
de desdichas, que se ven
agrupadas sobre Diego,
inmerecidas á fé,
á esa joven el destino
sin piedad quiso embolver!...

ASIST.

Mucho quisiera servirle,
pero imposible me es!...

VIAG.

Mas señor!...

ASIST.

Nada: es inútil!...

VIAG.

Inútil... entonces, bien!
quiera Dios no llegue un día
en que siempre encuentre usted
la sombra de Diego airada
en cualquier parte que esté:
que siempre fija en su mente
presumo la habrá de ver,
y en su casa y en paseo
camine siempre con él.
Que Dios nos dió la conciencia
que nos resompensa el bien,
ó nos acusa inflexible!...
Dios le guarde: hasta mas ver.

Escena III.

El Asistente solo.

ASIST.

¿Y quien es ese insolente
que con tal avilantez
viene á hablarme de conciencia?
y yo no le hize prender!...
Siquiera, hubiera sabido
ese hombre extraño quien es!...
Ese empeño en que detenga
la ejecucion... ya lo sé!

confían en el indulto;
la Marquesa fué por él,
pero no... llegará tarde:
barto me ha dado que hacer!
ese Diego endemoniado!
llegó un indulto del Rey
porque el infante nació
se salvó, y volvió después
á asesinar, y al camino
No le pudo estremecer
el recordar que vivía
de milagro: ya se vé!
el que malas mañas ha...
no se librará esta vez!
Apresuraré el suplicio
y si llegan á traer
el indulto, llegue tarde!
¿moría á las once?... A las diez!
Voy á dar disposiciones
por que todo á punto esté!

Escena IV.

Sacan á Diego y Guadaña: el calabocero les pone los grillos y cadenas y se retira: queda un centinela por fuera de la puerta.

GUAD. Señó Diego! ¿quien diría
que nos teníamos que vé
bajo un mesmo techo... eh?
pa mori en er mesmo dial!..
Es cosa particulál...
¿digaste no es gran proesa
que entregue yo mi cabeza
por perderlo asté no mas?...
le quito asté la esperansa:
la esistencia y su queria
y doy gustoso mi vida
por conseguí mi vengansa!
Cáyate ya miserable!
no magas que prevarique!
QUÉ?... te pesa que me esprique?
DIEGO. Caya, fiera detestable!

¿qué daño te he jecho yo?...
si á tu hermano lo he matao,
es poique er mu arrastrao
matarme determinó!

¿Querias que me ejara
dar la muerte por su mano,
por respetá a tu hermano
pa que tú no te enfaara?

Yo lo maté frente á frente,
y no con tunanteria;
tu sabes la valentia

que tiene Diego Corriente.

Y que... ¿no te espanta, dí,
ver que slo por perderme,
por daño tan grande haserme
tú tambien vas á mori?

GUAD. Que si no me espanto!... No!

yo logré ya mi deseo;
vengué á mi hermano, lo veo:

¿al mori, que pierdo yo?...

El hombre ¿que viene á sé?

¿qué su via condená?...

la via del hombre, no es má

que un sigarriyo é papé.

En el prinsipio, liaos

nos vemos entre pañales:

pasan los años, fatales!

vamos viviendo quemaos!...

y en Fransia, como en Seviya,

si bien despacio lo vemos,

dempues de mori, ¿quéseamos?

aun menos cuna coliyal.

DIEGO. Si de ese moo, y manera

piensas tú desventurao,

es poique nunca as amao;

y no tendras quien te quiera.

Que yo juro por er sielo

no tengo mico á la muerte:

pero es mi pena tan fuerte,

poique perderé á Consuelo.

GUAD. Estasté diquivocao:

este hombre tan gravio,

tambien quiere, y ha querio:

tambien ha sio acarisiado.

Dejo una morsa en la tierra
que está por mí, penaita
y es tan salá; tan bonita,
cá muchos sombras dá guerra.
Su cara la jiso Dió,
padá envidia ar mesmo sielo;
con unos dientes, y un peto
y una boca, de mistó!
Con un cuerpo mu garboso:
y su pié... ¿cómo lo esprico?
es otavia mas chico,
que la limosna é un roñoso.
Pus por mí pierdo el sosiego,
esa divina mugé;
conque al mori ya vé osté,
que pierdo un bien, seño Diego.
Pero así á entenderse arcansa
que mas que via y amó,
manque la mate ér doló,
yo he querio, la vengansa!
Si nó estuvica preparao
á mori como cristiano,
aquí con mi propia mano
te hubiera despedasao.
Ojalá te hubiera muerto
cuando viniste furioso
á matarme; generoso
te deje vivi. ...
Si, es cierto.
Entorses piyo; peá,
tiguere feró; inumano;
la via que quitó á tu hermano
¿no te di á ti?
Es la verdá,
pero sepa po lo pronto
manque con pesá profundo,
que lo peó de este mundo
es sé cabayero tonto.
Si yo me pudiera vé
libre aquí de estas caénas,
toita la sangre é tus venas
me tenia que bebé.
Poi que ya me he convensio
que matarte á ti hombre odioso,

DIEGO.

GUAD.

DIEGO.

GUAD.

DIEGO.

es pisar á un venenoso
alacran...

GUAD.

¿Lo has conosio?...

Pus sinó estuviera atao
con estos jierros tan duros,
con mis manos, es seguro,
yo mesmo te hubiera ahorcao!
Te perdi; pero con too,
no creas que estoy satisfecho;
esto por vengarme é jecho,
poique no púe de otro móo.
Como ¡ay Dios!... aliento tienel
ponedlo muo!... ¡Me espantó!
su lengua, al hombre mas santo
le jará que se condene!...

DIEGO.

Cáyate ya por favó,
poique tu chárta me irrita
en esta tremenda horita,

GUAD.

no magas dudar de Dios!...

No estrañe qué eso me pia:

ya sesaron mis rencores,
que mis terribles furores

no yegan á la otra vial!...

Tú no me quieres oí,

y yo voy á compraserter;

que yo tambien por no verte,

voy á vé si pueo dormi!...

(Se recuesta y se duerme. Pausa)

DIEGO.

Vinge de la Soleá!...

tú que ves mi corason,

sabes que tengo rason

y no meresco pená:

Si púe una ves pecá

y mala senda segui,

tu sabes marrepenti

y que tranquilo vivia;

mu dichoso me creia;

jasia bien, y era feli!...

Ay!... quiso la perra suerte:

quiso mi fiero destino

colocarme en mi camino

la desventura mas fuertel!...

Si á D. Rufo dí la muerte,

yo no lo pueo vitá!

tambien me quiso robá
mi mugé!... viles deseos!...
Voz dentro. Por el alma de dos reos.
á quien van ajusticiar...
DIEGO. Ay!... que me aterra esa vol!...
Consuelo del arma mia!...
mi esperansa, mi alegria!...
toitito se me acabó!...
Dáme aliento Santo Dio...
Nesesito fortaleza
pa morí con enteresa;
y no quiero que la gente
diga, que Diego Corriente
fuè ar suplicio con tristesa!

Escena V.

Guadaña dormido, Consuelo, Chafarote *que entran sin verlo.*
Diego.

CONS. Mi Diego!...
DIEGO. Consuelo aquí?...
pa qué vienes prenda mia!...
CONS. ¿Pa qué vengo me preguntas?...
pa erramá mis lagrimitas
en este pecho mi Diego!...
Pa darte la despedia
poique te vas para siempre!...
y aunque yo pronto te siga,
poique yo me moriré
fartando tu presonita,
me despio, poique á verte
no gorveré en unos dias,
jasta que cansá mi arma
de encontrarse aquí metia
en este corasonsiyo.
yeno de pena, aburria
mande muy enoramala
carse que la martirisa,
y vaya ar sielo á buscarte
pa disfrutá mejor vial!...
DIEGO. Consuelo, er való me fartai!...

caya por Dio, no me digas
esos pesares que sufres
y que mi pecho lastiman!...
Voy á morí, bien lo sé!...
mas puede que Dios premita
que traiga indurto pa mi
mi protectora querial!...

CONS.

Ay Diego!... que tu no sabes
el mal que tienes ensima!

El mardesio Asistente,

por tóo er camino que guia

hasta Córdoba, mandó

varios hombres de Seviya,

que se eucuentran á postaos

para que yegar le impian

á los postas, por si ellos

nos traen la buena notisia!

DIEGO.

Dios mio!... ¿tan malo soy?...

¿hay en er mundo justisia?...

CHAF.

No señó, que no la hay!

hay mardál... hay tirania!...

un hombre de bien no puée

si un malo le martirisa,

ó procura despecharlo

al otro mundo ensegua,

ni defenderse siquiera;

poique aluego la justisia,

que tenga rason ó no,

en una jorca lo guinda!...

Si es la verdá lo que isen

personas mu escribias

que los difuntos que mueren,

dempue de muertos emigran,

y que ar que vivió señó

se convierte en laigatija;

Si los que viven ahora

en otros tiempos vivian

en otra forma, sin dua

el Asistente é Seviya

ha sio rasimo corgao,

segun vemos que se inclina

á corgá los infelises

caquí por su banda piya!

CONS.

¿Y no sabes lo peó!...

pa yebá á cabo la intriga,
y er deseo de matarte,
disponen... qué picardía!
adelantá tu suplisió!
Ayl... me mata esta agonía!
Tranquilisate Consuelo:
no errames tu lagrimitas,
que valen eyas mas oro
que puen dar dosientas minas!
Por mi no siento da muerte,
mas tengo el arma aflejjia,
poique te dejo Consuelo,
en este mundo soliyá!
Dios que conoce mi arma
y sabe que arrepentia
de mis crímenes pasaos,
ahora está de mancha limpia,
poique es cosa autorisá
por la rason, y justisia
que ar que ven que quién matalo
defienda siego su via,
er que es justo y bendo sob
la resibirá en seguia
en su trono selestia,
onde á naide mortifican.
Ya confesé y comergué,
y sardré de la capiya
pensando en Dios... ayl... y en til...
(Ayl me mata esta agonía!)
(Probe Diego!... á mis años
esta pena masisina!...)
Ascuchame mi Consuelo,
enjuga er yanto arma mia;
y manque sufra tu pecho
ocurta tus lagrimitas;
no me jagas que las vea,
poique mi arma nesesita
mucho való pa sali,
por las cayes é Seviyat
ar lao dun Sacerdote;
viendo ar pueblo que me mira;
las mugeres asomás
á los barcones, y ensima
jasta é los mesmos tejaos

DIEGO.

CONS.
CHAF.

DIEGO.

los chicos con griteria;
y ar verme pasá, dirán
con er yanto en la mejija;
«Aquer es Diego Corrientes
que ya ar suplisio camina»
Y dempue veré la horea;
veré la saga mardita,
y er cuadro que formará
la veterana Melisia!...

Tôo este terrible aparato
que el arma del reo contrita,
no bastará á que desmaye
poique es grande el arma mialia;
pero si veo tus lágrimas;
si er doló que te lastima
recuerdo, yo... yoraré,
y... no! no!... que nuncan digan
que er que fué valiente, aluego,
fué á morí, como un gayina!

Cons.

No Diego, no yoraré;
ya estan secas mis mejijas;
míame, tranquila, serena
y en mis labios la sonrisal...
Pero ven.... ven junto á mí
jincate aquí en roiya;
quiero pedirle ar señó
por tu arma cadero, en vial!

Se arrodillan delante del crusifijo; Chafarcte se arrodilla tambien pero en 2.º término.)

Cons.

Jesucristo, tan jermoso...
mas que las luses er dia;
cria! hor de too nasio;
tú que á toitos nos cuida;
tú que hase que er só caliente
desde la gente nasia
hasta las plantas y flores
y hasta las hormiguiyas
que trabajando en la tierra
por toitas partes caminan;
no te orvies de mí Diego!
que si le sarvas la via,
un habito vestiré;
oiré descarsa sien misas
y ayunaré toos los vierns

que sean ó no de vigilia:
por las penas de tu madre;
por tu corona de espinas,
y por tu mesmo suplizio,
Sarba ar bien del arma mia!

Durante la plegaria, Guadaña que ha estado dormido recostado en el tabladillo y cubierto con una manta se ha ido incorporando y al concluir Consuelo prorrumpe con una carcajada burlona: todos se vuelven sorprendidos.

GUAD. ¡Já! já! já!

CHAF. Quien está ahí?...

Guadaña!...

CONS. ¡Virgen mia!...

Ay Diego!... ¿poique te ponen
Dios y el Diablo en la capiya!

GUAD. Er Diablo seña Consuelo?...

¡vaya que es cosa de risa!

CHAF. Paqué está ese piyo aquí!

GUAD. Cuenta con lo que se diga!

no abuse usté pa insultarme
de que me miro en capiya...

Yo tambien voy á mori;

si de verme sorrorisa

sepaste que como Diego

moriré en la sogá misma!

Vamos juntos á emprendé

er viage de la otra via!...

hasta corgao en la horca

tengo é sé su pesaiya!...

CHAF. Lo mato aquí seño Diego

pa que ni aun eso consiga?

DIEGO. No, Chafaroté!...

CONS. Eso no!

y de consuelo te sirva

mi Diego, que Jesucristo

entre dos ladrones iba!

¡Ah! (El reloj dá las diez).

GUAD. La hora?, Gracias á Dios!...

DIEGO. Consuelo, solo temia

que el reló diera esa hora

y tú esté aquí otavia!

CHAF. ¡Por via é la mar salá!

Escena VI.

El Asistente alguaciales: en seguida dos Sacerdote, el verdugo y el piquete.

(ASIST. á CONS. y á CHAF.) VAMOS afuera de prisal
que vienen los sacerdotes
y toda la comitava!

CONS. abrazándole. A Dios Diego, que muy pronto,
Contigo iré!

DIEGO. No, arma mia!
vive pa resá por mil...

ASIS. á los alguaciles. Despachad á toda prisal
Separadlos!... (Salen todos).

GUAD. Bien, así!
cuar megoso en su agonial...

CHAF. (Malos mengues, se tajelen
al asistente é Seviya!)

ASIST. Obedeced!...

DIEGO. Hay un Dios
y es justo?... No, no, Mentira!

Escena VII.

Dichos la Marquesa en traje de camino con un pliego cerrado, seguida del Viagero y varias personas.

MARQ. Deteneos!

TODOS. La Marquesa!...

MARQ. El perdon traigo yo misma!

DIEGO. Perdóname tú Dios mio!...
mi arma á tu podé se humili!

MARQ. Leed, Señor Asistente!...

GUAD. ¿Será verdá?...

CHAF. Muy bien!... viva...

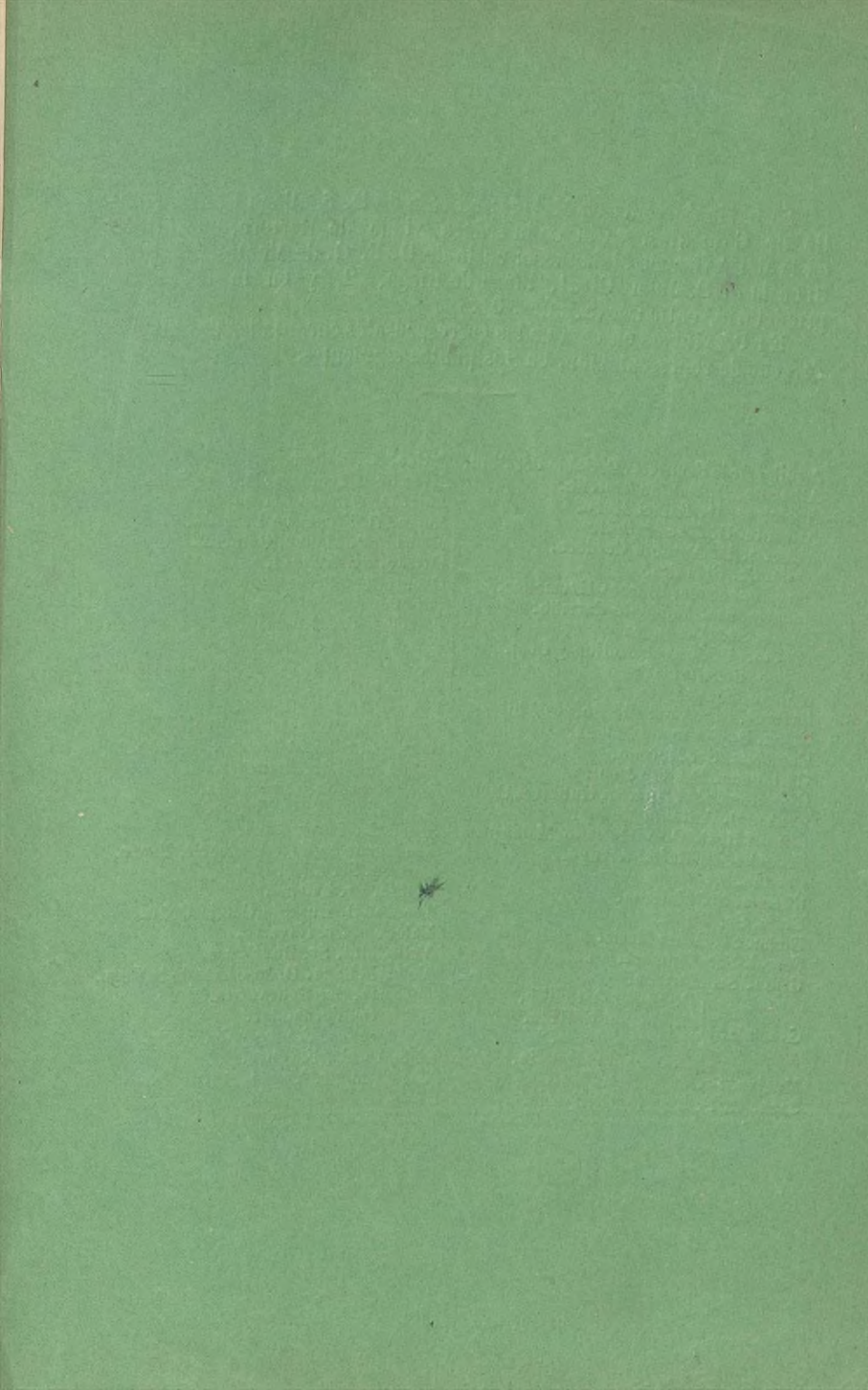
GUAD. El indulto para él!...
er libre y yo no... mentira.

ASIST. leyendo.) «En atencion á las razones espuestas por la Sra.
»Marquesa del Nardo, y habiendo muerto Diego Cor-
»rientes en defensa propia al hombre que trataba de
»robar á su muger, segun declaracion firmada por el
»ventero y los mozos de la venta, y los informes que
»me ha dado el mayordomo del difunto D. Rufo que

»ha venido con la Marquesa; vengo á darle mi per-
»don, intimándole yo mismo pena de muerte sin ape-
»lacion ni formacion de causa, si vuelve á cometer
»otro crimen, ó á usar armas de ninguna clase, bajo
»ningun pretesto.» «Yo el Rey!»

- CONS. Tanto bien parese sueñol...
(Diego besándole la mano á la Marquesa.)
- DIEGO. Señora, Dios la bendiga!
- GUAD. Se salva!.. se salva y muero!..
mal rayo le haga senisal.
- MARQ. La gente que V. apostó,
á las postas detenian:
pero nadie sospechaba
trajese el perdon yo mismal.
- CHAF. Libre Diegol... Viva el Rey
y la Marquesa que viva!...
yo le quitaré los grillos!...
estoy loco de alegría!...
Mamola Seño Guaña!
- DIEGO. Chafarotel!... ¿no imagina
que es cruenta burlarse ahora
de ese infeli?... Yo querria
que como yo lo perdono
le perdone Dios!
- GUAD. Que ira!...
yo perdonao por éll!
- CONS. Diegol!
- DIEGO. Mi prenda queria!...
- MARQ. Hijos mios, á mi lado
vais á vivir á Sevilla!
- ASIST. Es la voluntad del Rey
y á mi me toca cumplirla,
mas en ese criminal,
que se cumpla la justicia!
(Se llevan á Guadalupe al suplicio.)
- DIEGO. A usted, mairinita mia,
dempue de Dios, le debemos
lo venturosos que semos;
la susistencia; la vial...
A Sevilla diligentes
vamos ya: está desidio,
y á su lao agraesio
vivira Diego Corrientes.

FIN.



Se halla de venta en Málaga; en casa de D. Santiago Casilari, Calle de Comedias: en la de la señora viuda de Herrero, nueva, 69: en la del Avisador Malagueño: en la de D. F. G. de Montes, Cinteria, 3: en la de D. Juan Giral, Plaza de Riego, 22, y en la del editor, propietario, calle nueva, núm. 61.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cobrar el derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.	Játiva. Sr. Belber.
Albacete. D. Ramon Moreno.	Jerez de la Frontera. D. José Salas.
Algeciras. D. Rafael Muro.	Loja. D. Dámaso Cerezo.
Alicante. D. José Marcili.	Lorca. D. Francisco Delgado.
Almeria. D. Antonio Cordero.	Madrid. D. Manuel Romeral.
Avila. Sr. Corrales.	Oviedo. Sr. Alvarez.
Barcelona. Sres. Llorens Hermanos.	Orense. Sr. Perez.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.	Pamplona. Sr. Ochoa.
Baena. Sr. Fernandez.	Palencia. Sr. Camazon.
Baeza. D. José de Molina y Real.	Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Bilbao. Sr. Garcia.	Puerto de Santa Maria. Sr. Valderrama.
Burgos. Sr. Arnaiz.	Pontevedra. Sr. Cueveiro.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.	Ronda. D. José Moreti.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.	Sevilla. D. Juan Antonio Fè.
Carmona. Sr. Moreno.	Santiago. Sres. Calleja y Compañia.
Cartagena. D. José Juan.	Salamanca. Sr. Blanco.
Castellon de la Plana. Sr. Gutierrez Otero.	Santander. Sr. Caravantes.
Ceuta. D. Antonio Molina.	San Sebastian. Sr. Baroja.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.	Soria. Sr. Perez Rioja.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.	San Lucar de Barrameda. Sr. Esper.
Coruña. Sr. Perez.	Tortosa. Sr. Miró.
Cuenca. Sr. Mariana.	Tolosa. Sr. Lalama.
Ecija. Sr. Ripol.	Toledo. D. Eusebio Garcia Ochoa.
Elche. Sr. Santa Maria.	Valencia. Sr. Navarro.
Ferrol. Sr. Tajonera.	Valladolid. Sr. Rodriguez.
Gijon. Sr. Mariana.	Velez-Málaga. D. José Lazo de la Vega.
Granada. { D. Tomas Astudillo.	Victoria. Sr. Echevarria.
{ D. Mannel Garrido.	Vigo. Sr. Fernandez.
{ D. José Zamora.	Ubeda. Sres. Franco y Compañia.
{ D. Antonio Buendia.	Zamora. Sr. Escobar.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.	Zaragoza. Sr. Yagüe.
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.	